

Opinión

El arte del diálogo

Conversar forma parte esencial de nuestra condición humana. Según el Diccionario de la lengua española (DLE) se trata de: "la acción y efecto de hablar familiarmente una o varias personas con otra u otras". Es interesante pensar en esta definición, conversar es acción y efecto, vale decir una incitación a iniciar un diálogo con claros matices. También implica un cierto ánimo en su ejecución, una intención clara y un destinatario definido. La riqueza de conversar va de la mano con nuestro interés por revelar lo más profundo de nuestro ser.

Según el escritor italiano Massimo Bontempelli: "Ya no hay quien sepa el arte de la conversación, es decir, de la discusión. Conversar es entrar en el surco que ha trazado el otro, y proseguir en el trazo y perfección de aquel surco; diálogo es colaboración".

Lo expresado por Bontempelli es tremendamente cautivante pues implica que debemos entrar en sintonía con quien nos rodea, de caso contrario es imposible conversar. Al referirse a la colaboración enfatiza lo postulado por Aristóteles, quien defiende que somos animales sociales por naturaleza y que estamos en relación con otros seres humanos. Nadie está al margen de esta definición.

Sin embargo, no podemos desconocer que estamos frente a una problemática que nos lleva a interrogarnos, por lo que son plenamente válidas las siguientes preguntas: ¿Que sucede con la conversación por estos días? ¿Estamos viviendo una época donde el diálogo y la conversación tienen un lugar esencial?

Sostengo que nuestra sociedad está perdiendo la capacidad de dialogar, este ejercicio implica validar a quien está a nuestro lado. Iniciar un coloquio va de la mano con el pensamiento y la reflexión humana. Acá nos encontramos con otra piedra de tope, cada vez se piensa menos, o peor aún, se cree que se piensa sin llegar a ejecutarlo correctamente. ¿Cuales son los factores que influyen en esta problemática?

¿Será el excesivo acceso a la información? ¿Serán las redes sociales con sus luces y sombras? Sin lugar a dudas debe haber factores asociados a la falta de diálogo. Es importante detectarlos para intentar encontrar una adecuada solución a esta problemática que nos afecta.

El diálogo debemos mantenerlo encendido, de ahí la comparación con una llama de fuego. Citando a Heráclito se trata de: "un fuego siempre vivo". ¿Cómo mantenerlo encendido? ¿Será posible hacerlo en tiempos de profundos cambios tecnológicos? Sostengo que no debemos dejarlo morir. Muchos de nosotros estamos inmersos en contextos donde aún es posible mantener el fuego encendido, me refiero a la docencia, la lectura y la escritura como herramientas de alto valor para la sociedad.

Construir a través de las palabras es lo que nos distingue de otras especies. Las palabras y su sentido evocan realidades diversas, de ahí el constante esfuerzo por mantenerlas con vida incesantemente.

El arte del diálogo es uno de los principales legados patrimoniales que nos otorgó la antigua Grecia, sin embargo su ejercicio corre el riesgo de confundirse con la

simple conversación cotidiana. Dialogar implica elevar el ámbito de las palabras, no hablamos de simples datos sin valor. Se trata de construir y pensar, de ahí surgen las ideas que crean y transforman nuestro mundo.

¿Pueden las palabras cambiar nuestro entorno? Sin duda alguna.

Las palabras fueron, son y serán lo que nos impulsa a seguir viviendo, y en mayor o menor medida expresan quienes somos.

El arte del diálogo es uno de los principales legados patrimoniales que nos otorgó la antigua Grecia, sin embargo su ejercicio corre el riesgo de confundirse con la simple conversación cotidiana.



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior